

## CROSSING

With this new exhibit we may once again talk about Hector Villarroel's technique. Although not directly referenced on the canvas, the background of Villarroel and his works, in my opinion, speaks to us about two things: the oneness of the paintings that goes beyond the places of their creations, and a certain nomadism that is necessary to turn a work into a body of work.

The artist's passage through New York, Utah, Brussels, California, Barcelona, Madrid and Santiago show the importance of movement, of place, and of physical stability to the artist. They speak of the tactical problem of crossing borders, the problems of circulating art and engaging in trade. They also speak of the wider phenomenon of the nomadic artist.

One can speak about the problem of material survival, but for Villarroel, finding oneself is the most fundamental part of the journey, and his search is played out on the canvas. In this sense, perhaps more than being an explorative journey of the possibilities of image, Villarroel's works are an explosion of the potentials of painting.

Villarroel's works mature and transform through the atmospheric exterior landscape-- the seasons, the vagaries of light and heat, and the darkness of winter- just as they do through the painter's personal relations with each city

Although Villarroel does not speak directly about globalization, multiculturalism, or power relations in contemporary art, in some way his stamp speaks-- more subtly than provocatively-- about the possible circulation of a work that is outside the mainstream, transforming his work into a gesture of survival as well as a political act.

Con motivo de esta muestra, podríamos hablar nuevamente de la técnica y oficio pictórico de Héctor Villarroel. Aunque no formalmente abordado en la tela, el trasfondo del trabajo pictórico, a mi juicio, nos habla de dos puntos: la unicidad de la obra más allá de su lugar de producción, y un cierto nomadismo necesario en el proceso de constitución de la obra como cuerpo.

Nueva York, Utah, Bruselas, California, Barcelona, Madrid o Santiago, forman parte de la necesidad de circulación, de habitabilidad o establecimiento físico del artista - parte de un problema táctico de cruce de fronteras -, de circulación y comercialización de la obra, pero también parte del fenómeno más amplio de lo que podemos entender como el *artista nómada*. Se podría argumentar en torno a un cierto problema de *supervivencia material*, pero encontrarse a sí mismo es parte fundamental del viaje, de la travesía, y el encuentro de Villarroel se produce en la tela y todo lo que ella contiene. En ese sentido, tal vez más que un viaje iniciático de *exploración* de las posibilidades pictóricas, nos encontramos frente a un recorrido de *explotación* de las potencialidades de la pintura.

La obra madura y se transforma también a partir del paisaje atmosférico externo -las estaciones del año, las condiciones de luz, el calor, la oscuridad del invierno- así como las relaciones personales con cada ciudad. Aunque Villarroel no problematiza directamente en su trabajo el tema de *lo global, lo multicultural*, o las relaciones de poder en la circulación contemporánea del arte, de alguna manera su gesto inscriptivo habla - más sutil que provocadoramente - de las circulaciones posibles de una obra de calidad alejada del *mainstream*, transformándose en un gesto de sobrevivencia y político a la vez.

Soledad Novoa  
Art Historian  
Santiago, August 2001